

que la principal mision en que se encarna su cometido, es en hacer entender á cada individuo, que lo ignore, los deberes que tiene con los demás, si éste ha de exigir se le respeten sus derechos, y éstos son en lo que atañe á su salud, seguridad personal etc. etc.; así que en esta localidad nos sucede lo que aquel loco que se creyó ser un hidalgo de estirpe régia y opulenta, que no pudiendo atender á la limpieza y mejora del piso de su casa, tenia manía de costear (por cuenta del vecino) muchos servidores que le escoltasen y que vigilasen si alguna de las traillas de perros domésticos, ó gatos de la vecindad podian hacerse, ó hacer, algun arañazo pues bien; en esta poblacion tenemos una ilustrada comision de ornato público y sanidad municipal, muchos celadores de órden público (que por cierto con miles de recargos tributarios dificilísimos de soportar se les da el sueldo) y por lo visto la consigna principalmente de las primeras estriba en ocupar sitios en las sesiones municipales con voz y voto tácito; y la de los segundos en intervenir en las alteraciones del orden, no en evitarlas, así que, un transeunte por una calle se rompe la crisma con el aijon de una rueda de noria, la lanza de un carro desvencijado, en un monton de escombros, de estiércol pestilente, charcas de agua corrompida, con que tiene ocupada la acera un convecino, y el agredido con sobrada razon increpa al que con tan poco respeto mira los derechos del público; se arma entre ambos un diálogo poco culto, y de ello se pasa á la argumentacion contuadente; el uno se queda tuerto ó encenagado, ó semi-asfixiado, del porrazo que ha sufrido con el artefacto, ó baño de lodo, ó suciedad pestilencial; (objetos mal puestos y peor tolerados en el tránsito ó via pública) y el causante, de un estacazo descargado por el transeunte sale con un brazo fracturado; llega en tal oportunidad el celador á restablecer el órden público alterado (que muy bien podia haber evitado la tal alteracion habiendo de antemano mandado remover la causa que la provocó) pone á disposicion de la Autoridad á los contedientes, ó en el Hospital, dando lugar la ignorancia de la inteligencia de lo que es vigilar por el órden ó higiene pública, á que se incoe un proceso criminal, que destruya la tranquilidad y sosiego de varias familias y aun su salud, sin que deje por ello de quedar dos individuos, tal vez, inútiles para trabajar en el gran taller social, arruinados por las costas judiciales, y aun en contingencias de sostener otro proceso civil-criminal por no atenerse los actuarios á sus aranceles; hecho que

para desapercibido las más veces al tribunal.

UN POSIBILISTA... DE PROLONGAR LA VIDA.
(Se continuará.)

Un ilustrado maestro de la localidad, don José Rodado, nos remite la siguiente carta, que insertamos con sumo gusto, probando á todos, una vez más, que las columnas de El Eco de Valdepeñas están abiertas á toda idea levantada; no rehuyen la discusion, ni mucho ménos, porque sabemos que de ella sale la luz, y lo mismo, el católico que el descreido ó de vacilante fé, el labrador que el literato, el sábio que el que pretende instruirse haciendo sus primeras armas en tan árido terreno, todos pueden llegar á nosotros seguros de encontrar nuestro concurso. ¡Civilizar! es nuestro empeño. Civilicémosnos unos á otros.

«Sr. Director de El Eco.

Mi queridísimo amigo: Por primera vez tomo la pluma, para decir algo, aunque sea muy poco en su ilustrado periódico, impulsado únicamente por lo que he tenido ocasion de apreciar, dada mi profesion, en lo que se refiere á la instruccion de esta villa de Valdepeñas. Se vé en todo, de un modo claro y terminante, la impasibilidad, no sólo de las autoridades, que es muy notoria, sino hasta de los padres, que por el solo hecho de serlo, son los más interesados en cuestion tan vital.

¿Será tal vez que no hayan llegado á comprender la importancia que los centros de primera enseñanza tiene en la sociedad; su importancia en el mundo y para el hombre que ama la cultura, la moralidad, la religion, etc.; ya que no considerando el deber ineludible que la sociedad tiene de ilustrar al niño, convirtiéndole de este modo en ciudadano apto para el cumplimiento de sus deberes, y practicando la virtud cristiana, en este cristiano país, de enseñar al que no sabe?

Peró lo más triste es que el maestro es para todos un ser despreciable. ¿Porqué? ¿No nos consta á todos que cuando el profesor educa é instruye; cuando con su inmenso trabajo logra desarrollar algo en el individuo, las dormidas facultades intelectuales; cuando siembra el bien y combate, vicios y errores, que la naturaleza con sus apetitos y el ejemplo en su perversion tienen á desarrollar, llena una mision altísima, y su obra es la obra de la regeneracion social encaminada á dotar á los pueblos de próspera felicidad? ¿Hay más noble empresa? ¿Cabe profesion más honrosa? Puede cualquier individuo aspirar á más? No; seguramente.

Y si esto es así, ¿qué razon existe para que el maestro, no sea considerado como merece, como á quien tal hace, y á la instruccion como base de toda sociedad?

La instruccion, además, aleja al niño de esos vicios, que perderán luego al hombre transformándolo en ser abyecto. ¡Cuánto sufrimos, cuando vemos á un semejante, quizá un amigo de la infancia, quizá un pariente, un hermano tal vez, dominado por repugnantes aliciones, que le rodean de el ridículo, le conducen al borde del abismo y si aun los alimenta pueden hacerle rodar hasta su fondo! Creedlo; no hay fuerza humana que pueda salvar á las víctimas del juego: de la embriaguez etc. etc. Sólo la ilustracion, puede apartarlos pero ésta, no como remedio á posteriori, cuando el mal no tiene cura, ni el enfermo alma; si á priori, cuando el hombre es un niño, cuando guiamos sus primeros pasos. Que sus primeras miradas vayan dirigidas á la luz de la razon, á lo hermoso, á lo verdadero, y amará la ciencia, la verdad y la belleza; pero dejád que sus sentidos se emboten; no le deis el sustento necesario á su mente, y caerá, irremesiblemente.

Todas las pasiones envilecen y rebajan al

hombre; pero cada uno tiene su carácter. ¡La embriaguez! ¡Oh! el borracho pasa facilmente, de hombre, á bruto irracional. Miradle en los primeros momentos de su transformacion, como vacila, lucha, el decoro y la dignidad ceden el terreno palmo á palmo al envilecimiento; más si no hubo instruccion, no existen esas joyas en su desarrollo máximo; serán vencidas y la libertad, el libre albedrío, ese don que hace del hombre un ser superior que por tal cualidad puede llegar un dia á ser un héroe, lleno de abnegacion y grandes pensamientos, que nos subyugue, que merezca nuestros respetos; pues bien, ese don será rechazado y el animal-hombre hecho á imagen de Dios, se convertirá en esclavo de el alcohol que lleva en su seno. Este alterando su cerebro le hará cometer errores, injusticias, abusos, crímenes acaso! Las bellas inspiraciones, se han extinguido, los nobles sentimientos se aduermen y la voz del deber escarnecida yace con la conciencia relegada al último lugar del pensamiento.

Desgraciado: si llama nadie le escucha; si llora nadie le compadece. Pues bien: lo repito, ni el castigo de los padres, ni lágrimas de los hijos, ni suspiros de la amada esposa, no hay nada capaz de elevar al hombre de ese estado, porque no cultivó su razon y no se ha desarrollado; no puede comprender el lugar á dó camina; la facultad de conocer de querer y de pensar se han anulado. ¡Pobre familia si la tiene!

Su vida es el árido desierto sin límites donde la mirada se pierde en lo infinito; donde la voz se apaga sin el menor eco, se desvanece sin hallar respuesta de otra amiga. ¡Infeliz vicioso! Hasta su figura le denuncia á vuestra vista. Agitacion borrascosa, le conmueve hasta en lo más íntimo de su ser. Mate palidez culre su rostro; sus miradas son sombrías; sus labios se contraen involuntariamente para blasfemar.

No producirá el vicioso obra bella, magna, que exija vigor del espíritu. No; languidece este y al fin morirá supeditado á la carne.

Pues eso mismo lo podeis aplicar á los viciosos todos; á todos sin escepcion.

¿Cuál es el medio de combatirlos? Uno sólo; la ilustracion; la enseñanza, las ideas religiosas bien entendidas.

¿Por qué no se protege la enseñanza como se debiera toda vez que ella es la base, el medio, la medicina? Esa es nuestra desgracia.

Gracias mil os dá anticipadas vuestro mejor amigo.

José Rodado.»

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Mi enhorabuena ante todo, á los dignísimos artistas que componen la compañía que por dicha nuestra actua en el teatro de esta villa.

Señorita Casado: que V. era una actriz notable, ya lo sabia yo; que era V. capaz de desempeñar el papel de condesa en el «Tanto por ciento» y el de Petrilla en «La pasionaria» como lo ha hecho, es lo que yo ignoraba. Aun más, es lo que nadie creía ver en esta villa, ni aun sabiendo que iba á hacerlo V. Si posible fuese que los muertos saliesen de sus tumbas, Ayala habiese salido de la suya para ver hacer su bella obra de un modo tan magistral.

¡Qué transiciones, del pesar y la du'la acerba que los celos causaron, á la satisfaccion y alegría producida al saber lo injusto de la sospecha! ¡Qué modo de amar! Así debe ser el verdadero amor; así lo pensó Ayala; así debe amarse en el cielo; así lo soñamos todos los que aun tenemos fé en el amor.

Grandísimo es el número de bellezas literarias de la obra que tanta glotia dió á el